DOCUMENT RESUME

ED 353 792 FL 020 424

AUTHOR Key, Mary Ritchie
TITLE Sobre prestamos y clasificaciones linguisticas (Regarding Borrowing and Linguistic Classification).
PUB DATE 88
NOTE 7p.
PUB TYPE Journal Articles (080) -- Information Analyses (070)
LANGUAGE Spanish
JOURNAL CIT Etnolinguistica; v2 p23-28 1988

EDRS PRICE MF01/PC01 Plus Postage.
DESCRIPTORS *American Indian Languages; Contrastive Linguistics; Etymology; Foreign Countries; *Language Classification; *Linguistic Borrowing; Uncommonly Taught Languages; Vocabulary

ABSTRACT

This article explores the traditionally accepted etymologies of several lexical borrowings in the indigenous languages of the Americas within the framework of comparative linguistics and linguistic classification. The first section presents a general discussion of the problem of tracing lexical borrowings in this context. The section features a discussion of onomatopoeic items in the lexical inventory of a number of indigenous languages in South, Meso- and North America. (SR)

****
* Reproductions supplied by EDRS are the best that can be made *
* from the original document. *
****

ETNOLINGUISTICA, vol.II, Bs.As., 1988, pp. 23-28.
Buenos Aires, Argentina

"PERMISSION TO REPRODUCE THIS MATERIAL HAS BEEN GRANTED BY
E.H. Martin
TO THE EDUCATIONAL RESOURCES INFORMATION CENTER (ERIC)."

U.S. DEPARTMENT OF EDUCATION
Office of Educational Research and Improvement
EDUCATIONAL RESOURCES INFORMATION CENTER (ERIC)
☑ This document has been reproduced as received from the person or organization originating it.
☐ Minor changes have been made to improve reproduction quality.
• Points of view or opinions stated in this document do not necessarily represent official OERI position or policy.

ED353792

FL020424

SOBRE PRESTAMOS Y CLASIFICACIONES LINGUISTICAS

Mary Ritchie Key.
University of California, Irvine.

RESUMEN

Los préstamos comprenden el aspecto lingüístico del intercambio cultural entre comunidades lingüísticas. La identificación de los préstamos, y la identificación de la lengua originaria del término prestado es muy difícil y a veces imposible. En este artículo sugiero que echemos una nueva mirada a algunas de las etimologías "aceptadas" de préstamos tomados de lenguas indígenas americanas. En la primera parte expongo algunas consideraciones en cuanto a la comprensión de los préstamos en relación con la lingüística comparativa y las clasificaciones lingüísticas. En la segunda, presento una lista-muestra de palabras -a la cual llamo "vocabulario americano"-, para ilustrar el grado de uso de algunas palabras, para dar las distintas representaciones fonológicas, y para señalar las variaciones de significado a medida que los préstamos se retrasmiten de lengua a lengua a través del tiempo y del espacio.

El tema de los préstamos culturales siempre resulta interesante cuando se mira la historia de la humanidad. Rodolfo Lenz expresó esta idea y reiteró la importancia de lá información etimológica en serias investigaciones; como él citó de la historia de Santiago escrita en 1868 por Benjamín Vicuña Mackenna (Lenz, 1904: 43):

El estudio de las etimolojías quichuas i araucanas es sumamente curioso y llegara a ser tema de sérias investigaciones cuando los espíritus se preocupen de estudios serios también.

Las palabras-préstamo comprenden el aspecto lingüístico del intercambio cultural entre comunidades lingüísticas. Sabemos que algunas comunidades adquieren muchos préstamos de las diferentes lenguas con las cuales sus hablantes están en contacto. El inglés es un ejemplo bien conocido de una lengua que usa palabras provenientes de docenas de otras culturas (aquellas que pertenecen a la misma familia Indo-europea, y culturas con lenguajes que no tienen, aparentemente, vinculaciones genéticas con él). En el extremo opuesto están al parecer las lenguas que adquieren de lenguas vecinas un mínimo de palabras-préstamo. Un ejemplo es la lengua huarani (=auca= sabela), del Ecuador. Un estudio extensivo identificó sólo dos préstamos obvios en la lengua, antes de que la población llegara a mezclarse con otros ecuatorianos (Peeke, 1973: 4). Entre paréntesis digamos que hay un hecho muy curioso acerca de dos observaciones que se han hecho sobre esta lengua: "no existen cognatos evidentes en las listas de palabras extensivas inéditas". Aparentemente, se han hallado "sólo dos préstamos obvios" en el vocabulario. Esta es una situación absolutamente inusual. Por lo general, existen sugerencias de semejanzas, y existen frecuentemente sugerencias de relación, desde varias perspectivas. Por ejemplo, se han hecho intentos de clasificar el tacana con el mojo, tupi, yuracaré, chiquito, aymara, quechua, arawak, yanomama y chibcha.

Aunque el concepto de préstamo está absolutamente aceptado, la identificación de los préstamos concretos evidencia mucho menos acuerdo entre los especialistas. Más aún, la identificación de la lengua originaria del préstamo resulta más enigmática de lo que ha sido reconocido. En este artículo sugiero que miremos nuevamente algunas de las etimologías "aceptadas" para préstamos provenientes de lenguas indígenas americanas. Este punto no resuelto resulta crucial para los lingüistas históricos y comparativos, quienes buscan trazar la historia y la clasificación de la gente. Existe un amplio espectro de competencia entre los estudiosos que reivindican orígenes y etimologías para ciertos vocabularios ampliamente difundidos en las Américas. Algu-

BEST COPY AVAILABLE

nos especialistas hablan a partir de toda una vida de investigaciones y producen trabajos dignos de confianza, aunque deberíamos reconocer que todos nuestros trabajos necesitan ser revisados de tiempo en tiempo. Entre los ejemplos, mencionamos: *Diccionario Etimológico* de Rodolfo Lenz; los estudios de vocabulario guaraní de Marcos A. Morínigo; los prolíficos estudios sobre las lenguas arawak de Douglas Taylor; los estudios de Luis Flórez y otros en el Instituto Caro y Cuervo; los trabajos de Nicolás Fernández Naranjo y Dora Gómez de Fernández sobre bolivianismos; los de Angel Rosenblat sobre la influencia de las lenguas indígenas en Venezuela; y los de Ambrosio Rabanales para Chile. Ver muchas referencias complementarias en Juan M.Lope Blanch, y en José Joaquín Montes Giraldo.

Por otro lado, hay investigadores con poca experiencia que efectúan reivindicaciones dogmáticas de etimologías, sin justificación.

Mi propósito aquí es recoger algunas nociones sobre la situación del intercambio de préstamos entre el portugués, el español y el inglés de las Américas, y las 600 o más lenguas de América del Sur, y los restantes centenares de lenguas indígenas de Meso y Norteamérica. Necesitamos documentación cuidadosa para cada país y para cada área lingüística a lo largo de las Américas. Esta tarea deberá estar a cargo de lingüistas locales e investigadores que conozcan adecuadamente las tradiciones y artefactos de las áreas, de manera de poder presentar el material desde el punto de vista de las varias lenguas implicadas.

La primera parte de este artículo expondrá algunas consideraciones en relación con la comprensión de los préstamos, y la segunda, comprenderá algunas pocas palabras con una muestra de su ocurrencia en varias lenguas indígenas de las Américas. No trato de identificar la lengua dadora particular. Mi fin es solicitar mayor información de los investigadores de toda América, con el objeto de lograr un conocimiento más adecuado sobre la extensión del uso y las variaciones de significado. Por ejemplo, cuando estaba en Chile hace diez años, me sorprendió encontrar una palabra para una bebida alcohólica entre los araucanos (mapuche= mapudungan), */pil-ku/*, que aparecía como muy semejante a */pulke/* "pulque", que había escuchado a lo largo de todo Méjico, y que suponía una voz azteca para denominar a la bebida fermentada del jugo de maguey (Key, 1978). Ahora, hasta que posea mayor información, pienso que dicha palabra debería estar rotulada como de "origen oscuro". En un artículo leído en 1978 en la American Anthropological Association, presenté otros ejemplos de ocurrencias de amplia dispersión. El presente artículo amplía aquellas ideas.

Los lingüistas aceptan que la identificación de los préstamos es muy difícil y a veces, imposible. La aptitud para identificarlos exige un vasto conocimiento de las estructuras fonológicas de la lengua receptora, tanto como el conocimiento de la cultura y artefactos de la comunidad. A veces un préstamo puede ser identificado más fácilmente sobre la base de la estructura fonológica. Para ilustrar esto, usaré el cavineña, una lengua tacana del norte de Bolivia (Key, 1968).

El patrón silábico más común en cavineña es consonante-vocal (CV). Entonces, cualquier palabra con un conjunto consonántico (CC) puede ser inmediatamente reconocida como extraña. Por ejemplo: */bendiño/*, */bastare/*, y */sintoro/*. Más aún, un hablante de castellano rápidamente reconoce estas palabras como "bendición", "buenas tardes" y "cinturón". De todos modos, este criterio no siempre resulta útil, porque los usuarios pueden cambiar la forma del préstamo para que cumpla con los patrones fonológicos, como han hecho los cavineña con otras palabras del castellano: */mateka/* "manteca", y */Pero/* "Pedro". En estos casos, el conocimiento de las costumbres de la comunidad y la historia de la llegada de los hablantes de castellano al área, asegura la identificación de las palabras como préstamos del castellano. Restan algunas palabras del cavineña con secuencias consonánticas que no pueden ser reconocidas como castellanas: */espere/* "arroyo"; */kastereya/* "está cansado"; */enlya/* "está de acuerdo". Alguien que tenga un muy amplio conocimiento y experiencia con la totalidad de las lenguas con las que los cavineña han tenido contacto a lo largo de los siglos, podría estar en condiciones de identificar esas palabras. Naturalmente, una persona con tales atributos no existe y no podría existir. De todos modos, con esfuerzos de cooperación y con contribuciones de un amplio número de investigadores, podríamos hacer algún progreso hacia la comprensión de la historia de la población indígena americana.

La amplia difusión de la ocurrencia de algunos ítems del vocabulario americano es extraordinaria. La palabra "poncho", por ejemplo, difícilmente necesite ser definida. Casi igualmente conocida es la palabra para

la carne seca */čarki/*, conocida como "jerky, jerked" en la América sajona. Con variaciones, lagniappe "dar yapa", ocurre en ambas Américas. Además, nuevamente, hay ítems de vocabulario que ocurren en un área mucho menor, tal como un área selvática, o sólo en un lado de los Andes, o en la costa del mar. Algunos de estos ítems pueden pensarse como palabras castellanas, o por lo menos, son tan comunes en hablantes monolingües que no causan curiosidad. Por ejemplo, en la región boscosa de Bolivia: */ɔwiʔe/* "bañado, pantano"; */peto/* "avispa". Los diccionarios de americanismos han identificado centenares de estos ítems. En realidad el rango de combinaciones fonológicas encontradas en muchos manuales y diccionarios dedicados al fenómeno del vocabulario americano es sencillamente enorme. No siempre sabemos la diferencia entre posibles préstamos de una lengua indígena y neologismos del castellano o portugués. El total de estas posibles fuentes ha producido un conjunto de grandes proporciones. Este ha dado origen a un asombroso número de variantes de lenguas en las Américas, que ha sido bien documentado durante la última generación. Ver Montes Giraldo (1982), Bohórquez C. (1984), y el Homenaje a Ambrosio Rabanales (1980-81) para un número impresionante de referencias. No obstante, la comunicación todavía es posible por la redundancia de las lenguas naturales, y también porque mucho de lo que se habla no tiene fines informativos sino el propósito de mantener relaciones sociales o de quebrarlas. Para estos fines, la gente no necesita comprender cada palabra en forma precisa, tanto como necesita comprender los motivos de los demás. Esto es: ellos quieren mantener intercambios amables, disfrutar juntos un motivo de alegría, u odiar juntos a un vecino que vive calle o río abajo, o indicar cuándo es tiempo de plantar maíz o enviar los niños a la escuela. De modo que algunas pocas palabras soltadas aquí o allá, al modo del slang, los eufemismos o las metáforas, pueden pasar sin modificarse.

Los préstamos dentro de los estudios de la lingüística comparativa son un problema de tal envergadura, que nunca puede sostenerse que un estudio sea definitivo. Nunca podemos estar seguros de que un conjunto de cognatos no contenga semejanzas por coincidencia, especialmente cuando el tipo de ítems de vocabulario caen dentro de la clase de las onomatopeyas. No conozco ningún modo de estar a resguardo de posibles errores sin llegar a dejar de lado datos que podrían resultarnos cruciales. Si podemos considerar que toda investigación es tentativa, y sencillamente que una hipótesis es un medio de buscar una solución más correcta, entonces debemos ser tolerantes con los "posibles cognatos" que suelen sugerirse en los estudios comparativos. Estas semejanzas, entonces, deberían recibir respuestas de parte de otros investigadores que puedan echar luz sobre los problemas desde otras perspectivas.

En los estudios comparativos hay conjuntos de palabras que podrían parecer préstamos, pero las correspondencias entre las lenguas siguen los patrones regulares que ocurren obviamente en palabras genéticamente relacionadas. Por ejemplo, la palabra para 'cerdo' en tacana-chama y tacana ocurre con las correspondencias regulares entre el chama */kw/* y el tacana */k/* (aunque las vocales no correspondan): chama */kwečí/*; tacana */kočí/*. Greenberg (1957: 39-40) da ejemplos de préstamos del francés en inglés que muestran las correspondencias regulares: francés *ǒ*; inglés *ǒ*. Con fines históricos es útil en los estudios comparativos notar cuáles de los supuestamente préstamos exhiben correspondencias regulares y cuáles no.

En publicaciones recientes he prevenido contra el hecho de confiarse excesivamente en las proto-formas, las cuales son reconstrucciones y no datos de la lengua actual (por ejemplo, Key, 1983). Creo ahora que el estudio de los dialectos y de todas las variaciones del lenguaje, incluyendo los préstamos, proporciona claves más profundas en la historia del cambio de sonidos, y no deberíamos descartar aquellos datos curiosos que encontramos en formas reales, inclusive aunque una proto-forma haya sido reconstruída. Debe recordarse que las proto-formas son hipótesis; no hechos. Continuaremos usando los conceptos de reconstrucción y proto lenguaje, pero con una nueva conciencia de que este modelo, como cualquier modelo, es, en ciertos aspectos, defectuoso. Al mismo tiempo, debemos reafirmar la noción de que no debería construírse otra teoría sobre conjeturas hipotéticas.

Los conjuntos de palabras de Bolivia y Perú que siguen ilustran cómo las diversas formas pueden aclarar migraciones previas y patrones de préstamo. "Culpa, pecado": *quechua *huča; tacana-cavineña hoča-; tacana-tacana hoča; pano-chacobo hoča; pano-shipibo conibo oča. A pesar de que Shell (1965) no incluye esta palabra en su vocabulario, no reconstruye una */h/*, de modo que yo supongo que ésta no debería ser reconstruída aquí. Por otro lado, la forma quechua está reconstruída a partir tanto de huča como uča. La última forma se utiliza en ambos extremos del área en que se habla quechua, es decir, Ecuador y Argentina, con la */h-/* dispersa entre ambas. Otra observación que debe ser tenida en cuenta

antes de aceptar una explicación, es que los hablantes shipibo conibo poseen una /h/ en su inventario de sonidos y que podrían haber pronunciado la palabra con la /h-/ inicial si la hubieran escuchado de esa forma.

VOCABULARIO AMERICANO

En esta segunda parte presento una muestra de palabras observadas en diversos lenguajes de las Américas. Comprende préstamos probables, posibles préstamos (o morfemas), y onomatopeyas. Mis ficheros comparativos están bastante completos para algunas pocas familias lingüísticas: tacana, pano, azteca, uto-azteca, araucano, quechua y aymara. Este material incluye más de ochenta lenguas. A este vocabulario agregué otros ejemplos de lenguas que no están necesariamente relacionadas o en las que se sugiere alguna relación. Las observaciones sobre onomatopeya, por ejemplo, son especialmente interesantes a lo largo de las fronteras del lenguaje. La lista de bibliografía correspondiente a los archivos que he estado compilando durante los diez últimos años además de los materiales azteca y tacana de las décadas de 1950 y 1960 es hoy demasiado extensa. Por eso, espero que el lector busque las referencias en mis publicaciones previas.

bocio/garganta

Norteamérica: pomoK k'uyu (tráquea); pomoN $k^{h}\tilde{u}^{?}$ (cuello); penutiano-maiduK k'ũj (cuello). Mesoamérica: *utoazteca *kuta (cuello); uto azteca-mono kuhtu (cuello). Sudamérica: *quechua *q'utu (bocio, mono aullador, glándulas del cuello hinchadas); aymara $q'ut^{h}u$ (paperas, nuez de Adán); arawak-ignaciano kutu; colorado (Ecuador), kudán (cuello); chon-selknam q'ő-ht.

gato

Es bien sabido que la palabra para "gato" aparece de forma similar a lo largo de las Américas. Kiddle (1964) y Landar (1959) han proporcionado buena documentación. Lo que resulta curioso de estas formas es que muy pocos de los ejemplos tengan una /t/: azteca-zacapoaxtla: mistoon; chontal (México)-mixtoh. En Sud América: pano-amahuaca: mišíto, pero en los panos vecinos: mišo. La mayoría de las formas sudamericanas que aparecen en mis ficheros muestran vocales anteriores, como en miši, mici. Kiddle y Landar dan para Norteamérica muchos ejemplos con vocales posteriores como mosa, musa.

maíz

Existe una forma persistente que recurre a un posible morfema iš̌/šǐ que se mueve a lo largo de las familias lingüísticas: Meso América: azteca- zacapoaxtla -piška (maíz pelado); *azteca: *tiš̌- (masa de maíz). América del Sur: *quechua: *išku- (pelar grano); *tacana: *čixe; tacana-chama: šixe; *pano: *šǐki; cayapa [Ecuador]: pišu; aguaruna: šaa; arawak-campa : šin-ki; guaraní: ibasi.

estornudar

El tema de las onomatopeyas es importante. No se sabe lo bastante sobre ellas como para determinar si estas expresiones obviamente simbólicas se pautan de un modo similar a los patrones de los ejemplos históricos. Los ejemplos que siguen no reflejan exactamente la percepción sino la producción real del acto fisiológico. Norteamérica: hokanKi hã. suk; yana: hint'sai-. Mesoamérica: azteca-zacapoaxtla: ikš̌ooa; azteca-tetelcingo: iihkwiišoa; yuma-kiliwa: x?aasuk ?ii. Sudamérica: quechua-pastaza: ačišnina; quechua-L (Ecuador): atišana; tacana-cavineña: hači-oho; tacana-chama: ati/ači; movima (Bolivia) ačiskwa; colorado (Ecuador): ačinkeno; arawak-campa-ashaninca: natisanke; huitoto-murui hačérite. Con una excepción todos los ejemplos que he encontrado en Sudamérica contienen una sibilante. Nótense las correspondencias č:t como alternantes en los ejemplos dados del quechua y del chama.

hipo

Norteamérica: puget-salish hək'á't; yana: hi?nik'i; Sudamérica: *quechua: *c'uku-; *quechua: *hik' i-; *tacana: *codo-; *pano: *ɬiko-; qawasqar čalaks. En esta última forma, la /l/ es infrecuente para una expresión simbólica de "hipo".

paloma

Norteamérica: penutian-miss: hul.u.wi-; hokan-co: ɬkũ.ku.?a; yana : nuunu; wintu: huhu. Mesoamérica: *uto-azteca: *howi. Sudamérica: *quechua: *kukuli; tacana-cavineña: bihihi; itonama [Bolivia]: wa'baba; itonama [Bolivia] čawa'lulu; colorado [Ecuador]: bo'konko; cayapa [Ecuador]: wa'pupu; huitoto-murui: ukugɬ; guaraní: pyku?i. Las lenguas colorado y cayapa están estrechamente emparentadas pero su representación simbólica de la paloma es claramente diferente. También es cu-

BEST COPY AVAILABLE

rioso que la forma reconstruída para lenguas polinesias es idéntica a la forma quechua, esto es, *polinesio:*kukulí.

buho, lechuza

Norteamérica: penutia-p-mie: *tuk.ú.li-; digueño: kurrkurr, ?u?uu; wintu: phok-, k'op-, po.k. Mesoamérica: *utoazteca:*tuku; *utoazteca-Cr: tukuruu; utoazteca-mono: muhu; yumakiliwa:snpapu; chontal:-bobo. (Algunas de estas lenguas utoazteca se encuentran actualmente ubicadas al norte de la frontera mejicana). Sudamérica: quechua-pastaza:kurkuku; tacana- cavineña:popo; *pano:*popo; tucano-cub:pupú-ri; arawak-nom:pom-pori; arawak-cul: bobo; colorado [Ecuador]:bobó; cayapa: $t^{y}ut^{y}u$; cofan [Ecuador];poskongo [cf. estas palabras con las mencionadas para "paloma" en colorado]; candoshi:poboota; aguaruna:púmpuk; guaraní ña kurutú; tupi-siriono:tikire. Existe una superposición significativa entre las expresiones simbólicas para "lechuza" y "paloma". Parece obvio que estas palabras representan los sonidos de las aves, pero no es claro cómo llegan a diferenciarse. Nótese también que los sonidos */k/* predominan en el norte, y los sonidos */p,b/* predominan en Sudamérica.

mariposa

Las formas de vocabulario transcriptas arriba representan claramente los sonidos de los animales que simbolizan. Las palabras para "mariposa" simbolizan movimiento. En casi todos los casos hay una reduplicación (no todos se transcriben aquí). Mesoamérica: azteca-zaca poaxtla:paapaaloo-t; chontal: -bobolóh. Sudamérica: *quechua:*pilʸpintu; *tacana:*sábaba; tacana-cavineña:hapipi; pano-shipibo conibo:pĩnpĩn; pano-amahuaca:haapao; itonama [Bolivia]:polepole; arawak-ignaciano: sipačača; colorado [Ecuador]:punpu; cayapa [Ecuador]:pumbu; (estas dos últimas son muy semejantes, a diferencia de sus palabras para "lechuza"); arawak-campa-ashánica:pempero; huitoto-murui:tɨtɨbe; tucano-orejón mɨmɨ.

bola, pelota, redondo

Norteamérica: penutiano-mil: polo.lo; hokan-yana: -xul?ului; diegueño: kumulmul (pelota); 'erur (círculo grande), 'elul (círculo pequeño). Mesoamérica: chatino: ngulu?; totonaco: stululh. Sudamérica: *quechua: *kururu (pelota de trapo); aymara: moloq'u; tacana-tacana: perorota; pano-amahuaca: toro; arawak-ignaciano: vula (pelota), amairiki (redondo); itonama wɨrɨrɨ'na; colorado: torinkán (círculo); cayapa: lura, da'tiriri; candoshi: kavirko; huitoto-murui: idiride; tupi-siriono: etyere-.

Las lenguas indígenas americanas son ricas en morfemas. Las mencionadas arriba ejemplifican este concepto, y pueden ser comparadas con las siguientes palabras para "frijol" que probablemente ha tomado nombre de su forma.

frijol

Norteamérica: utoazteca-hopi:mŏri. Mesoamérica: chontal:gal-bomla. Sudamérica: *quechua:*purutu; *tacana:*poroto; pano-amahuaca:poroto; colorado:moló; cayapa:mulu; campa-ashaninca: maroro.

soplar/viento

Norteamérica: penutiano-maidu: *pŏp; penutiano-PMis: *puĕe-{- (soplar con la boca); wintu (California): $p^{h}u$-; hokan-yana-pu-: *pomo: *p^{h}u-. Mesoamérica: utoazteca: *puhi; seri: kipxoh; popoluca: süh. Sudamérica: *quechua: *phuku-; tacaucavín: ho'ha; pano-amahuaca: pũũnhki; mosetene: puhei; mapuche: pifullka; movima: poumuh; colorado: huu (viento), furípono (soplo); itonama: ipusne; arauaco-ignaciano: -ačahuka, -cahuma; cayapa: huinu; candoshi: tapóossa; agwarwna: umpũt; *tucano: *pu-ti (soplo); tucano-orejón: huhuyi; guaraní: pehu (soplo), hu'u (tos). La naturaleza obvia del soplido-resoplido tipifica una articulación simbólica. Es interesante el alcance de las posibilidades semánticas en la formación de palabras con esta sencilla construcción onomatopéyica.

En conclusión, el estudio de la onomatopeya puede darnos alguna comprensión de los procesos cognitivos. Además, el estudio del vocabulario americano y de las varias isoglosas puede proporcionarnos cierta comprensión sobre "lenguas en contacto". La explicación que tradicionalmente se ha dado acerca de la amplia dispersión de ocurrencias de estos tipos de intercambio, hacia el norte y el sur, a través y entre los continentes, es que los conquistadores fueron responsables de transportar estos préstamos. Yo quiero focalizar el tema en otras posibilidades prehistóricas. Estos tipos de palabras probablemente fueron circulando entre las poblaciones indígenas de las Américas, y muy posiblemente un estudio profundo de ellas refleje los patrones de migración y de búsqueda de riqueza que llevó a aventureros, conquistadores y mercaderes a cruzar montañas, remontar ríos y desafiar a lo desconocido.

BIBLIOGRAFIA

Bohórquez, C. Jesús Gütemberg.
1984 *Concepto de 'Americanismo' en la historia del Español*, Bogotá, Colombia: Instituto Caro y Cuervo, 169 págs.

Fernández Naranjo, Nicolás y Dora Gómez de Fernández.
1964 *Diccionario de Bolivianismos*, La Paz, Bolivia: Universidad Mayor de San Andrés, 253 págs.

Flórez, Luis.
1975 *Del Español hablado en Colombia: seis muestras de léxico*, Bogotá, Colombia: Instituto Caro y Cuervo, 199 págs.

Greenberg, Joseph H.
1957 Genetic relationship among languages, in: *Essays in Linguistics*, pp. 35-45, University of Chicago Press.

Homenaje a Ambrosio Rabanales
1980-1981
Boletín de Filología 31, 2 vols., Universidad de Chile, Depto. de Lingüística y Filología, Santiago, Chile.

Key, Mary Ritchie
1966 *Vocabulario Castellano regional*, Vocabularios Bolivianos, N°5, Riberalta, Beni, Bolivia, 62 págs.

1968 *Comparative Tacanan phonology: with Cavineña phonology and notes on Pano-Tacanan relationship*, The Hague: Mouton, 107 págs.

1978 Araucanian genetic relationship. *International Journal of American Linguistics*, 44.4 (October) pp. 280-293.

1978 The history and distribution of the indigenous languages of Bolivia. Paper presented at the *American Anthropological Association*, 77th. Annual Meeting, Los Angeles, California, 19 pages.

Montes Giraldo, José Joaquín
1982 *Dialectología general e Hispanoamericana*, Bogotá, Colombia: Instituto Caro y Cuervo, 162 págs.

Peeke, M. Catherine
1973 *Preliminary grammar of Auca*, Norman, Oklahoma: Summer Institute of Linguistics, 135 pages.

Shell, Olive Alexandra
1965 *Pano reconstruction*, University of Pennsylvania Dissertation, 267 pages.

1983 Comparative methodology for distant relationship in North and South American languages , *Language Sciences* 5.2 (October) pp. 133-154.

Kiddle, Lawrence B.
1964 American Indian reflexes of two Spanish words for cat. *International Journal of American Linguistics*, 30.3 (July) pp. 299-302.

Landar, Herbert J.
1959 The diffusion of some Southwestern words for cat, *International Journal of American Linguistics* 25.4 (October) pp. 273-274.

Lenz, Rodolfo
1904 *Diccionario Etimológico*, Santiago. Chile.

Lope Blanch, Juan M.
1969 *Léxico Indígena en el Español de México*, México, D.F.: El Colegio de México, 97 págs.

* * *

Traducido por:
Dr. Andrés A. Pérez Diez.

BEST COPY AVAILABLE